



Antonio Bueno García, ed., *Arte, religión y traducción*, Colección Interlingua, núm. 191, Granada, Comares, 2018, 382 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.22.2020.503-508>

El presente volumen abarca tres áreas de interés muy amplias cuyo referente unificador, que se puede observar en todos los capítulos del mismo, es la Orden de Predicadores de Santo Domingo o los dominicos, como se les conoce popularmente. Este hecho se adivina claramente en la palabra *religión* del título, a diferencia del término *arte* que se manifiesta en este libro en su máxima variedad posible: desde la pintura y la escultura, pasando por la arquitectura, la música, la fotografía, el cine y el cómic, hasta llegar al lúdico videojuego (¿se le puede denominar arte?). ¿Y qué tiene la *traducción* en común con los dos asuntos ya mencionados? Según el editor de la publicación Antonio Bueno García, profesor de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria (Universidad de Valladolid), «arte, religión y traducción son tres caras de una misma realidad» (p. IX). El volumen conceptualiza la traducción como una disciplina artística, y sitúa su foco de interés en el concepto de *transcreación*, es decir, en la reproducción de un mensaje creativo (tanto verbal como no verbal) en otra forma de expresión, donde el *traductor* se convierte en un *recreador*. La postura hacia la traducción mostrada en el libro se puede ilustrar con las palabras de Jiří Levý, traductólogo checo que ya en el año 1963 publicaba el libro *El arte de la traducción*, donde afirmaba lo siguiente: «La traducción como obra es una reproducción artística, el trasvase como proceso es creación original, la versión como género de arte representa un fenómeno limítrofe entre un arte reproductivo y otro de base creativa. Este aspecto es el que más acerca la traducción al arte dramático (...)» (2013: p. 72). Por lo tanto, el libro propone construir un diálogo entre la belleza y el arte, por un lado, y la historia, la teoría y la ciencia, es decir la traductología, por el otro, poniendo de paradigma la actividad de los dominicos como traductores.

El libro se abre con un prólogo (pp. IX-XV) escrito por el editor que contempla la relación de las tres palabras clave del título y que, asimismo, introduce brevemente cada uno de los veintidós capítulos que forman el libro en total, los cuales comprenden una variedad muy amplia de temas. Dicho esto, se le ha de agradecer al editor la distribución muy clara de las contribuciones para que el volumen quede coherente. Por ejemplo, las

contribuciones dedicadas a la fotografía, los medios audiovisuales, el cine, los documentales, el cómic y los videojuegos las encontramos juntas y, respectivamente, en la segunda mitad del volumen (desde el capítulo dieciséis).

Además del prólogo, Antonio Bueno García publica en el libro dos capítulos más, ambos sobre la problemática traductológica y el tema de la traducción intersemiótica, y titulados «Imagen y traducción en la predicación dominicana» (capítulo tres, pp. 25-50) y «El cine de los dominicos como forma de predicación y de traducción de su ideario» (capítulo dieciocho, pp. 281-309).

La publicación cuenta con la participación de diecinueve autores incluido el editor. Además de docentes e investigadores procedentes de la ya mencionada Universidad de Valladolid (UVa), participan estudiosos de la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp, Brasil), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Universidad de Alicante (UA), Universidad Isabel I (UII), Universidad de Salamanca (USAL), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM, Perú). Y también están representados los dominicos por las contribuciones de dos miembros de su orden. El primer capítulo, «Los dominicos, traducción y tradición artísticas» (pp. 1-9), escrito por Gonzalo Blanco Nozal, tiene las características de un prefacio ya que nombra los representantes más destacados dentro de la historia del arte de los dominicos que llega hasta el día de hoy. El autor concluye que ninguna de las artes está excluida del patrimonio de los dominicos, lo cual se puede comprobar más adelante en el volumen.

El segundo capítulo, «Traduciendo símbolos y gestos religiosos: el caso de la orden dominicana» (pp. 11-23), elaborado por Adriano Clayton Da Silva, de la Unicamp, se diferencia de los demás por ser el único publicado en portugués, no obstante se incluye un resumen en español. El autor se dedica, en primer lugar, a la problemática de la traducción de símbolos, los cuales funcionan en cada sociedad de manera distinta, para terminar estudiando los gestos y símbolos de los dominicos en el contexto de la evangelización en China durante los siglos XVI y XVII. Al ámbito de Asia oriental pertenece también la contribución: «Arte, lengua y religión: la obra de Albert Carpentier, OP, como exponente de interculturalidad» (pp. 51-72), de Cristina Adrada Rafael (UVa) que sigue la huella de este fraile evangelizador desde Bélgica hasta Japón, al tiempo que traza cómo realizó su trabajo evangelizador por medio del lenguaje pictórico. En este sentido el capítulo continúa el tema anterior sobre la imagen cuyas «propiedades le han

hecho indispensable en todos aquellos momentos en los que la palabra oral o escrita se enfrentaba a problemas de comprensión. Su empleo ha sido útil en la misión, frente a culturas lejanas y desconocedoras de la lengua del predicador» (p. 49).

Con el quinto capítulo, «Representaciones del desenclavo en las fundaciones dominicas de Oaxaca: de la tradición novohispana a la piedad popular» (pp. 73-87), nos trasladamos al otro lado del mundo, al sureste de México y a dos contribuciones realizadas por María Diéguez Melo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Mientras que un capítulo suyo trata de las celebraciones de la Semana Santa después de la llegada de los Predicadores a Nueva España en 1526, el segundo, «Marie-Alain Couturier y José María Aguilar, OP. La orden dominica y la introducción de lo contemporáneo en lo sacro» (pp. 89-106), se dirige a la renovación del arte sacro emprendida por los dominicos en el siglo XX.

Al ámbito del arte contemporáneo permanece también el séptimo capítulo, «La escultura como lenguaje» (pp. 107-111), escrito por el escultor dominico Fr. Alfonso Salas quien describe su oficio desde el punto de vista comunicativo y coincide con lo dicho en los artículos anteriores de Antonio Bueno García y Cristina Adrada Rafael, cuando afirmaban que las obras artísticas no verbales, como la pintura o la escultura, «llegan a más personas, y sin barreras de idiomas, culturas o creencias» (p. 107).

El tema de la traducción intersemiótica lo continúa Pilar Martino Alba de la URJC, autora de los tres capítulos siguientes. Dos de ellos están dedicados a sepulcros artísticos ubicados en Italia. Es decir, el capítulo ocho: «Lectura intersemiótica del programa iconográfico del sepulcro de San Pedro Mártir en la capilla Potinari de la basílica de San Eustorgio, en Milán» (pp. 113-135); y el capítulo nueve: «La biografía artística del sepulcro de Santo Domingo en Bolonia» (pp. 137-151), escrito este segundo en colaboración con Miguel Ángel Vega Cernuda (UA). En ambos textos se analiza la traducción escultórica de la vida de los dos santos. El capítulo diez, «El pintor dominico Juan Bautista Maíno y su interpretación icónica de las lecturas hagiográficas sobre Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena» (pp. 153-170), sigue el mismo concepto traductológico, sin embargo cambia un poco del tema, ya que se dirige desde la interpretación escultórica hasta la pictórica que realizó dicho artista en el retablo del altar mayor del convento toledano de San Pedro Mártir. Una parte integral e imprescindible de los tres artículos está constituida por los apéndices fotográficos que aparecen al final de cada capítulo.

Un cambio de perspectiva se nos ofrece en el capítulo siguiente, el titulado: «La espiritualidad dominicana en el arte contemporáneo: Gregorio Prieto», de Javier García-Luengo Manchado, de la UII, ya que no habla desde el interior de la orden, sino que trata el encuentro de este pintor de la Generación del 27 con el arte de los dominicos. Para ello se estudia la influencia que dicho arte tuvo tanto en su obra gráfica como literaria. Con el capítulo doce, «Imagen y traducción cultural. Lenguajes visuales entre el convento de San Esteban de Salamanca y Chiapas en el siglo XVI», llegamos al turno de un nuevo autor, Juan Pablo Rojas Bustamante (USAL), quien otra vez nos hace cambiar de continente y viajar desde Europa hacia América, a los territorios de Chiapas, Tecpatán y Ciudad Real. Aunque permanezca en el arte visual salta sin brusquedad al tema de la arquitectura.

Los siguientes tres capítulos se dedican al tema de la música dentro de la Orden. Mientras que Fr. Alfonso Salas dedica su capítulo a la escultura, Fr. Antonio Rafael Medialdea escribe en el suyo, titulado: «La Música en la Orden de Predicadores. Breve Aproximación» (pp. 201-216), sobre la música y el canto como parte fundamental de la liturgia ya desde los tiempos de santo Domingo. En cuanto a la liturgia, Carlos José Romero Mensaque (UNED, Centro Asociado de Sevilla), contribuye al volumen con el capítulo siguiente: «Devoción y tradición: las coplas de los rosarios de la Aurora en España durante la edad moderna» (pp. 217-230), donde estudia, a partir de ejemplos concretos, un aspecto fundamental del Rosario de la Aurora, típico evento dominico desde los tiempos de santo Domingo, el fundador: sus coplas. Finalmente, se cierra el tema de la música con el artículo titulado: «El himno y la canción como expresión de júbilo en la liturgia dominicana» (pp. 231-242), de Youssou Ndiaye (UVa), quien incide en el tema ya abierto por el editor de la traducción artística dentro del cual analiza un ejemplo de la traducción de los cantos litúrgicos. Coincide con el editor también en el análisis de la relación entre el arte, la religión y la traducción.

Desde el capítulo dieciséis, el libro se sumerge en el mundo del arte audiovisual de los últimos ciento cincuenta años. El bloque se inaugura con el capítulo de Katherine de la Cruz Castro (UNMSM), «Fotografía y selva peruana (1880-1914). Visualidades del discurso nacional» (pp. 243-274). La autora estudia la fotografía no solamente como una evidencia de cierto acontecimiento y sus circunstancias, sino también como una ficción cargada de ideología. Su objetivo es indagar en las posibilidades de la fotografía como instrumento para comprender el período de exploraciones del

territorio amazónico y de las actividades caucheras y también misioneras de aquella época.

Finalmente, los últimos seis capítulos se deben a investigadores de la Universidad de Valladolid. Ana María Mallo Lapuerta resume en su capítulo brevemente los ejemplos fundamentales de comunicación audiovisual que se han llevado a cabo por los misioneros dominicos a lo largo de su historia hasta el día de hoy: «El uso de los medios audiovisuales en la Orden de Predicadores. Entre el arte y la comunicación» (pp. 275-280). El capítulo diecinueve, «Los documentales misioneros de la Orden de Predicadores. Estudio de los programas de Selvas Amazónicas y del Centro Cultural José Pío Aza» (pp. 312-326), desarrolla el tema cinematográfico avanzado previamente por el editor de la publicación. Alejandra Lapuerta Heras vuelve a la Amazonía peruana y analiza los documentales misioneros de los dominicos en dicho territorio que nos hacen ver tanto el trabajo de los Predicadores, como la realidad y los problemas de aquellos pueblos remotos. Dentro del entorno de la cinematografía se encuadra también el capítulo de Carmen Cuéllar Lázaro, «El tratamiento de los dominicos en el cine. Peculiaridades en el subtítulo de películas multilingües» (pp. 327-339). Por lo que respecta a este capítulo, hay que destacar su contenido teórico: la teoría de la traducción del subtítulo de películas multilingües que más adelante ilustra en dos ejemplos concretos. El artículo también presenta una lista de películas que conllevan un personaje religioso dominico y así enseña el tratamiento de esta orden en el llamado séptimo arte. El capítulo veintiuno, «El cómic en la Orden de Predicadores: un caso particular de traducción» (pp. 342-359), escrito por María del Mar Salvador Ruiz, analiza un cómic elaborado por los dominicos en los años sesenta acerca de la biografía de santo Domingo y describe detalladamente sus imágenes como medios de predicación. La descripción minuciosa de las figuras casi parece una transcripción de una audiodescripción y sería muy interesante continuar tratando este asunto desde un punto de vista teórico. Posibilidades muy amplias de continuación tiene asimismo el último capítulo: «El videojuego en la Orden de Predicadores: el caso de *Passiontide*» (pp. 361-382), elaborado por Nadchaphon Srisongkram. Este capítulo concuerda plenamente con las características del volumen ya que trata el tema de los videojuegos religiosos desde el punto de vista evangelizador y presta una especial atención al videojuego *Passiontide*, diseñado por los dominicos de Nueva York. Al mismo tiempo se cierra la publicación con un tema muy contemporáneo de la actual era digital y también para la Traductología, ya que se apoya en herramientas CAT y otros tipos de programas informáticos.

El volumen abre unas áreas de interés muy amplias tanto por lo que respecta al arte como a la traducción, tiene muchas posibilidades de continuación tanto desde el punto de vista teórico como práctico y merece un gran aprecio por ello. Una posible ampliación de los artículos presentados podría aportar mayor contenido, tanto para completar los temas históricos (la historia del arte o de la Orden), como para hacerlo con los temas traductológicos, por ejemplo, la historia de la traducción, la teoría de la traducción intersemiótica o, considerando los últimos capítulos, la traducción audiovisual. Asimismo, se podría estudiar el impacto de los Predicadores en otros países iberoamericanos no mencionados en este volumen, así como en otros lugares del mundo. Se nos ocurren muchas maneras de continuar las vías abiertas por estos capítulos. Por lo tanto, no queda más remedio que desear que llegue el día en el que, posiblemente, se publique un *Arte, religión y traducción II*.

#### REFERENCIA DE CONSULTA

Králóva, Jana y Miguel Cuenca (eds.) (2013), *Jiří Levý: Una concepción (re)descubierta*, Colección Vertere. Monográficos de la Revista Hermēneus, núm. 15, Soria, Diputación de Soria / Universidad de Valladolid.

MARTINA KUTKOVÁ  
Universidad Carolina de Praga  
[kutkova.marti@gmail.com](mailto:kutkova.marti@gmail.com)